

LA OBTENCION Y EL USO DE LA PIZARRA EN LA ZONA JURDANA

ESPERANZA PIZARROSO QUINTANA

El presente estudio nos permite hablar no sólo de la extracción de la pizarra sino también, y consecuentemente, de arquitectura popular hurdana; es decir, esas creaciones de carácter colectivo y anónimo que han sido y son producto de las influencias culturales tradicionales, ejecutadas comúnmente por quienes han de ser sus beneficiarios, sin la participación de personas y técnicas especializadas. Para ello se han valido únicamente de los materiales y recursos disponibles en el entorno hurdano, ya que cuando el constructor popular se decide a levantar una casa, una majada, un puente, etc. lo corriente es que utilice como elementos de edificación los que le ofrece su entorno natural.

En Las Hurdes la roca pizarrosa se ve hasta la saciedad, de este modo las construcciones cubiertas con este material son el testimonio visual de la presencia de la pizarra en la arquitectura del pueblo desde hace bastante tiempo. Así, un ejemplo de lo comentado es este breve

párrafo extraído de la denominada «Copla de Las Jurdes»:

«(...) pues las casas de esta zona siempre fueron de pizarras. Piedra y barro en las paredes y los tejados de lanchas (...)»

En este artículo no me limitaré únicamente a hablar de la aplicación de la pizarra en la vivienda (ya que este asunto ocuparía un trabajo más extenso), sino que además introduciré algunas notas sobre la otra «arquitectura negra» de tipo auxiliar, como son las «majás» o majadas, chozos, corrales, eras, puentes, . . . Conviene recordar que hay más diversidad de construcciones de este material, pero en esta ocasión nos centraremos en las ya citadas.

Por último, aclarar que este estudio ha sido fruto de la unión de los documentos que figuran en la bibliografía, que junto a una personal aportación (basada en un trabajo de campo con cuestionarios etnográficos y fotografías), han dado lugar a las fuentes principales de este trabajo.



Figura 1: Lanchero de pizarra cercano a la carretera.

EL ROQUEDO DE PIZARRA

La composición de la pizarra nos viene dada en el sentido de que es una roca gruesa de grano fino, fácilmente exfoliable en capas muy finas y perpendiculares a los planos de estratificación original.

Las pizarras aparecen en regiones donde los depósitos de arcillas consolidadas fueron plegadas y transformadas en montañas. Esta roca tiene unas importantes propiedades físicas que la hacen ser un material idóneo para la construcción, ya que no se descompone, es impermeable y por tanto no absorbe el agua, no es porosa, resiste a las heladas, aguanta los cambios térmicos, la flexión, la compresión, el desgaste por rozamiento, y además presenta un bajo coeficiente de transmisión del calor a partir de 3 cm de grosor no lo deja pasar), condición determinante en climas cálidos.

La pizarra es un material natural de los más antiguos, empleado por el hombre en la construcción, contándose por ello con una dilatada experiencia sobre sus cualidades y comportamiento.

Se puede decir que la zona de Las Hurdes presenta algunas diferencias con respecto a otros tramos de la cordillera del Sistema Central. En primer lugar su litología; son pizarras oscuras, continuación de los extensos afloramientos salmantinos, y en segundo lugar la morfología, ya que a diferencia de la Sierra de Gredos, no ofrece grandes superficies aplanadas en las cumbres debido a la intensa erosión sufrida.

En concreto, el suelo hurdano está formado principalmente por pizarras de los tres sistemas (Cámbrico, Silúrico y Devónico). Predomina el primero, con pizarras de colores gris, azulado y rojizo u ocre, aunque he de constatar que en la zona del Valle del Malvellido abundan más los tonos amarillo, rojo, azul y verde. Su color depende del yacimiento pero casi siempre tiene un fondo gris oscuro, debido a los diminutos granos de grafito que contiene.

Las pizarras adoptan todas las posiciones, muchas veces verticales, crean estratos caprichosos tomando todo tipo de formas como si fueran las hojas de un gigantesco libro (1), y es importante la influencia de la erosión, debido a la gran superficialidad que poseen. En concreto en Las Hurdes Altas (imperio del pizarra y la escarpa), el suelo vegetal es prácticamente nulo dado su escaso espesor, aunque en otras partes se cubre

de una pequeña capa de tierra de 10 a 20 cm de espesor, donde crece la típica vegetación hurdana, la cual es pobre debido a que tiene que desarrollarse en un medio hostil y difícil.

No hay que olvidar que esta roca pizarrosa ocupa amplios espacios en Las Hurdes, por tanto es utilizada (en lajas de diferente tamaño), con mucha frecuencia para todo tipo de funciones, pero sobre todo para conformar suelos y cubiertas, adaptándose a todas las formas, pendientes, planos y líneas.

OBTENCION DE LAS LANCHAS

La extracción de pizarra destinada al consumo, de manera comarcal, es tan antigua como la propia construcción.

El hurdano arrancaba la roca pizarrosa en aquellos puntos en que afloraba, que solían ser fallas o plegamientos, ya que las fuerzas orogénicas tienen una gran importancia en el origen de la pizarra. Estos puntos o áreas de obtención se denominaban *lancheros*, y estaban situados en las zonas altas de las laderas montañosas, pero siempre eran sectores cercanos a los pueblos y al nacimiento de los ríos. En los *lancheros* era donde estaban situados los *vientos* o vetas más exfoliables y finas, y esto reportaba beneficios ya que de ahí se extraían las pizarras más delgadas, apropiadas para cubiertas y tejados.

Estos visibles afloramientos permitían una fácil extracción incluso con medios o instrumentos rudimentarios, debido a que el *lanchero* o persona encargada, solía utilizar un *pico*, una *marra* (martillo o mazo de hierro con mango), y un par de *cuñas* de hierro macizo. Otra herra-

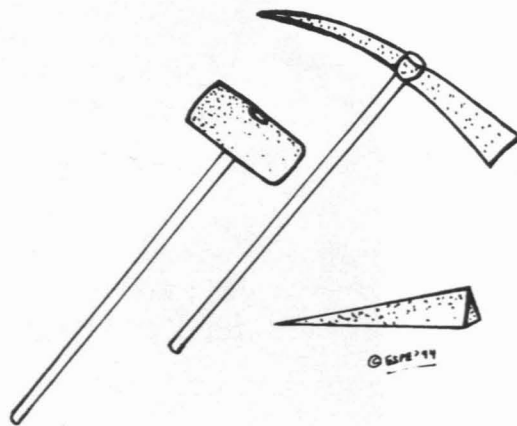


Figura 2. Instrumentos para la extracción: pico, marra y cuña

mienta que se podía intercambiar con las anteriores era un azadón de pico.

El método de trabajo más común consistía en introducir las cuñas en las vetas (aprovechando su gran exfoliabilidad), para posteriormente golpearlas con la marra, lo que facilitaría el abrir la pizarra, y más tarde encajar unos palos de madera, consiguiendo con ello mantener abierta la lámina pizarrosa.

El lanchero hurdano manipulaba la pizarra en el mismo paraje (casi siempre sin retocar), para transportarla con caballerías hasta las construcciones, y era aquí cuando la mujer entraba a formar parte del trabajo, concretamente en el transporte, ya que si los hombres (la mayoría de ellos especializados) extraían las lanchas, ellas colaboraban en las tareas digamos más «débiles», es decir, ayudar a transportar las lanchas en burros o mulas (nunca caballos) por los senderos.

La extracción se realizaba siempre de manera colectiva o vecinal y frecuentemente en grupo familiar. He constatado en varios pueblos o alquerías una diversidad en el número: en unos solían ir dos, y en otros de siete a ocho personas; se dice que para agrupar dos o tres caballerías y poder realizar más viajes empleando menos tiempo en la construcción. Esto puede ser demostrado: por ejemplo, un tejado llevaría unos cien viajes, y edificar una casa podría durar entre seis y doce meses. Comúnmente, cuando dos jóvenes iban a casarse, se reunían los amigos de uno y otra, recogían fragmentos de pizarra que había de todas las formas y tamaños, y disponiéndolos unos encima de otros, montaban la nueva casa.

Las lanchas más apreciadas eran

las de mayor tamaño (2 m aprox.), debido a que tapaban mejor en la cubierta, y por consiguiente había menos filtraciones de agua. Hay que señalar además que si no se partían, eran atadas con cordeles y ganchos y transportadas en la espalda del hurdano. Mención aparte merece esta roca en El Gasco, ya que al estar esta alquería rodeada de fuertes pendientes y zonas de difícil acceso, la pizarra se traía a hombros hasta un área donde pudieran llegar las caballerías, e incluso a veces hasta el mismo lugar de la obra.

La época de la obtención de la pizarra no estaba muy determinada, ya que el lanchero extraía según iba necesitando: en cualquier caso, es de evidenciar que existía una cierta predilección por la primavera y el otoño, debido a que los días eran más largos, ya que en verano, viniendo mayo, la gente marchaba a la siega en Castilla, y en invierno las caballerías resbalaban por la frecuencia de heladas.

En cuanto al almacenaje de la pizarra (en espera de su uso para la construcción) no siempre se hacía, pero si se realizaba era cerca de la obra, en las afueras del pueblo o en las esterqueras. Las lajas se solían apilar de pie y casi nunca en horizontal, debido a que corrían el riesgo de *escacharse* o partirse.

Por otro lado no existen evidencias de que ser lanchero fuera un oficio propiamente dicho, ya que lo realizaba cualquiera y cuando le hacía falta para su casa o construcción auxiliar, aparte de que no había un sistema de aprendizaje programado, sino que era gracias a la necesidad y a la costumbre.

Hay que definir que la obtención de pizarra hace años no era costosa económicamente (aunque si en

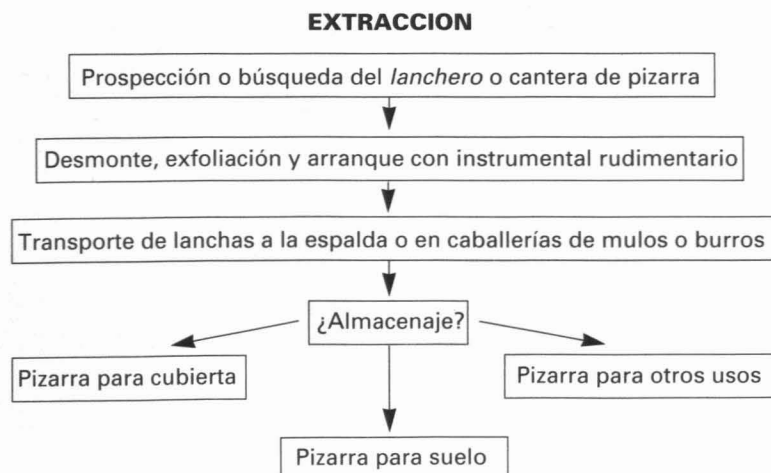


Figura 3: Fases de la extracción.

cuanto a horas de trabajo), ya que los lancheros hurdanos se autoabastecían de su entorno geográfico más inmediato, al no existir una red de carreteras que les pudiera suministrar ladrillo y teja. Actualmente la extracción no requiere grandes gastos o desembolsos, ya que no se precisa la pólvora ni la dinamita, y con mucha frecuencia se encuentra esta materia prima en estado de perfecta laminación, hasta el punto de poder aplicarlo sin labor alguna. De cualquier forma, hoy en día casi no se extrae, sólo se hace para *enchapar* o *chapear* (forrar o recubrir las fachadas con pizarra) (2) y para pavimentar aceras (3). Actualmente se suele trabajar por encargo, solicitándolo previamente al ayuntamiento de la zona en cuestión, el cual envía a dos o tres personas para extraerla, para luego transportarla en camiones hasta el pueblo. Se sigue arrancando manualmente (como antaño), ya que si se utilizaran barrenos la pizarra se desmenuzaría por completo.

De otro modo hay que constatar que las rocas que no presentaban la exfoliabilidad suficiente para obtener el espesor deseado de las pizarras de cubiertas, se destinaban a otros fines variados como pavimentos en general, mampostería...

En resumen, el hurdano encuentra en el propio medio en que vive los elementos imprescindibles para construir, los adapta a sus necesidades, se vale de lo que el suelo le brinda y al mismo tiempo modifica el paisaje.

CONSTRUCCIONES DIVERSAS

La actividad constructiva popular de Las Hurdes se distingue por su funcionalidad, carácter espontáneo y concentración en lo meramente utilitario, siendo el autor el pueblo en su conjunto, llegando a terminar en una herencia cultural. Por ello la arquitectura tradicional hurdana se define y se resume en unos elementos: pizarra dispuesta sobre pizarra, formas redondeadas, escasos vanos o aberturas, gruesos muros y dimensiones limitadas.

Una de las causas de la gran demanda de pizarra fue posiblemente el destacado carisma del habitante de Las Hurdes, ya que siempre se mostró muy unido a su tierra, originando de ese modo un rechazo de los materiales que no le eran comunes a su entorno, pero también la carencia de algunos vegetales impermeables llevó a la pizarra a ser la «reina» en la cubierta de las construcciones, llegando a darse una perfecta adaptación a los condiciona-

mientos geográficos y económicos.

Las diversas construcciones eran realizadas por los mismos hombres, que extraían de los lancheros, y utilizaban como materiales fundamentales pizarra y madera de castaño. Las lanchas se colocaban en el tejado tal y como se traían, pero siempre nivelándolas, situando las estrechas hacia abajo y las más anchas hacia arriba. Hoy en día se retocan pero únicamente para *enchapar*.

En cuanto a la comercialización de la pizarra para edificaciones, se puede decir que no existía tal comercio, aunque sí gente que vendía lanchas (un ejemplo lo tenemos en que los vecinos de Casares iban a comprarla a Huetre). De cualquier forma, las construcciones populares hurdanas no responden nunca a una intencionalidad de especulación o comercio.

CASA.— La vivienda hurdana podía ser edificada con dos fines: para ser ocupada por un matrimonio recién casado, y para ser habitada por una familia que anteriormente había residido en otro lugar (Domínguez Moreno, J. M., 1992). En este segundo caso, la construcción de la casa era un acontecimiento familiar, mientras que en el primero se convertía en una acción en la cual estaba implicada toda la comunidad.

Anteriormente a la boda, los hom-



Figura 4: Casa típica hurdana con cubierta de pizarra. El Gasco.

bres del pueblo acarreaban los materiales precisos y en pocos días construían la vivienda. Previamente elegían un suelo de roca dura que allanaban cortando la ladera, del modo más elemental iban montando unas pizarras sobre otras sin argamasa ni mortero (alguna vez utilizaban barro) para formar los muros, y cuando éstos tenían una cierta altura, de un lado a otro tendían unas gruesas vigas de madera de castaño, entre las cuales (a una distancia de 0,5 m) se clavaban los *cuartones* o tablas de 10 x 10 cm y encima los *rachones* (nuevamente de madera). De este modo, la cubierta estaba formada en su «esqueleto» por vigas, palos y *ripios* de madera de castaño.

Sobre las vigas estaría algún ramaje de paja o helecho que sostendría las losas de pizarra de la cubierta, la cual debía tener la suficiente pendiente como para que resbalase el agua y no se escurriesen las lanchas, que únicamente estaban sujetas por su peso.

Al carecer la vivienda hurdana de chimenea (evitada tradicionalmente con el pretexto de hacer mejor el secado de las castañas en el hogar), el humo salía por entre los huecos de las paredes, por la puerta de la casa y por un agujero del tejado denominado *lumbrero* o *humero*. Las lanchas del lumbrero estaban dispuestas para dejar penetrar luz y salir humo, pero sin que se filtrase una sola gota de agua.

Es de resaltar que esta casa hurdana adoptó en sus comienzos una forma redondeada u ovalada, que en una segunda fase iría evolucionando hacia estructuras rectangulares y cuadrangulares con entramado horizontal de pizarras. Técnicamente, la casa redonda es mejor debido a que la planta circular es el trazado que más fácilmente permite la construcción de un tejado, aparte de que las esquinas se redondean para eliminar la dificultad de los ángulos y dar una mayor estabilidad a la obra, adaptándose así mejor al terreno escarpado y abrupto.

Por tanto, la pizarra, al ser utilizada toscamente, hacía que el aparejo no tuviera condiciones para aguantar un gran peso, lo que obligaba a intensificar el grosor de las paredes (en torno a 70-80 cm), y a mermar el número y la superficie de vanos, amén de que se usaba como dintel de refuerzo para puertas y ventanas, y en planchas para suelos y escalones.

Posteriormente, hay que señalar que las agrupaciones de viviendas de lados rectos pusieron en peligro la supervivencia de la construcción curva en algunas alquerías hurdanas.

La casa hurdana es un tipo de

vivienda pequeña de carácter unifamiliar, con el mínimo imprescindible de huecos, generalmente con una sola división interior, de una planta y de poca altura. Se levantaban unidas unas a otras en manzanas sin orden ni planificación previa, separadas por estrechas y mínimas calles que se adaptaban a lo abrupto de la pendiente. Lo normal era la frecuencia de escalones o callejones ciegos para salvar los grandes desniveles del terreno. Resumiendo, con la más elemental disposición se ha construido siempre en pizarra, con la cual se asentaba el firme de las calles o callejas.

Con todo esto se demuestra la singularidad de estas viviendas típicas, de las cuales todavía quedan bastantes ejemplos en varias alquerías como: El Gasco, Fragosa, Martilandrán, Asegur, Huetre, Riomalo de Arriba, Riomalo de Abajo, Aldehuela... y en ellas se observa una gran uniformidad constructiva, lo que implica una cierta homogeneidad social.

Algunas construcciones auxiliares de pizarra que estarían formando parte de la vivienda serían el pequeño corral anexo a la puerta, el banco adosado a la pared compuesto de una lámina de pizarra que descansa sobre tres cubos de piedra toscamente labrados y la *vasera* o *vasar*, donde se situaba el utillaje doméstico.

Como conclusión, hay que reseñar que estas formas de vivienda están ampliamente superadas y de ellas quedan como recuerdos almacenes y establos. Debemos tener presente que la arquitectura hurdana es un atractivo ejemplo de vivienda bioclimática (Pizarro Gómez, F. J., 1987) y de sabia adaptación al medio ambiente, por ello deberían conservarse para comprender el gran trabajo realizado por el hurdano.

MAJADA.— Las «majás» eran chozas o lugares hechos de lajas de pizarra, delimitados por cercas, donde por la noche se recogía el ganado de todos los vecinos y se refugiaban los pastores. De esta manera, se evitaba su dispersión, pérdida o robo, así como el ataque de los

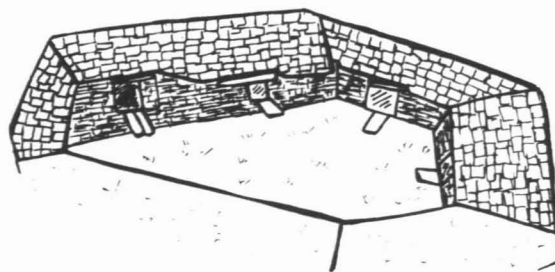


Figura 5: Majada destinada al ganado cabrío.

lobos. Los materiales eran piedra, barro, armazones de enebro, y sobre todo pizarra dispuesta en lanchas para los tejados. La mampostería era a piedra seca y en ella podíamos ver una división en cuatro partes: vivienda o caseta del pastor, corral para caballerías, *corralá* para resguardar al ganado cabrío, y *chivitero* para meter a los chivos. Para su instalación solían buscarse parajes con alguna pendiente a fin de facilitar el deslizamiento de las aguas en invierno, situándose en cabeceras u otros emplazamientos, al resguardo de los vientos y del calor.

Es de constatar que cada día quedan menos majadas en Las Hurdes, aunque todavía hay algunas ubicadas en sitios casi inaccesibles.

CHOZO.— Otra construcción en la cual se emplea la pizarra como material es el chozo, que ha sido utilizado tradicionalmente por el pastor trashumante y fijo (concretamente el cabrero), no sólo como morada o vivienda sino además como almacén, queseira, zahurda, gallinero, etc.

Consta de planta circular formada por muros de piedra y pizarra colocados a hueso, más una cubierta realizada con materiales vegetales formando techumbres cónicas, con lo cual, los elementos utilizados son los existentes en la zona.

Estos chozos se suelen ubicar en las laderas de las montañas, cumbrones, o en las proximidades de las cañadas o cordeles. En cuanto a una mayor descripción, podemos hablar de que el piso es el natural de la zona o de losas de pizarra; además no existe más ventilación que el vano de la puerta, y en el interior se abren espacios horadados en el muro que cumplen las funciones de alacenas.

Con certeza, el chozo es una edificación más de pizarra y otro elemento perteneciente al conjunto de edificios que constituyen el habitat pastoril.

CORRAL.— Así como las majadas estaban en función del ganado cabrío, los corrales estaban en función de las colmenas. Estos eran espacios descubiertos y cercados, que estaban situados en el interior de las alquerías o, de una forma más general, en sus afueras. Se destinaban para el resguardo de los corchos de colmenas y su fábrica era a base de gruesos muros de pizarra y piedra, siempre adoptando formas redondeadas.

CHIQUERO O CORTIJO.— Están realizados casi siempre en pizarra, sin techar y son de planta cuadran-

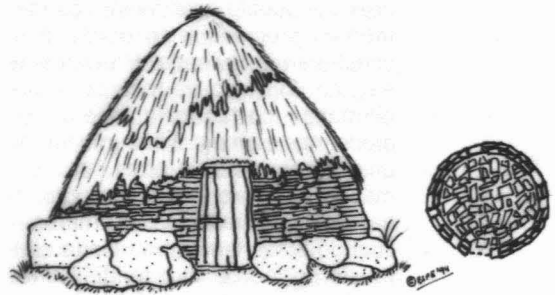


Figura 6: Planta y alzado de un chozo con enlosado y mampostería de pizarra.

gular, estando habilitados para contener las aceitunas de los hurdanos que tenían olivares y debido a la cantidad de ellas, su tamaño variaba. Estarían adosados unos a otros en un gran cercado perteneciente al lagar.

Según Félix Barroso, «en muchos de los cortijos se observan numerosas lajas de pizarra marcadas con pequeños trazos, lo cual responde al número de sacos vaciados» en estas edificaciones.

CASETA.— Son habitáculos hechos en el campo para almacenar las diversas herramientas y dormir en determinadas épocas. Poseen una morfología muy variada e indefinida; puede decirse que están muy en vigor en Las Hurdes, realizándose su construcción a base de piedra y, nuevamente, lanchas de pizarra que se sitúan en el tejado.

ERA.— Otra de las construcciones pertenecientes a la arquitectura negra era este espacio descubierta, llano y despejado, existente en las afueras de las poblaciones hurdanas para trillar las mieses.

Se puede decir que la era formaba parte de los terrenos de propiedad municipal y constituyó tradicionalmente el dominio más representativo de los bienes comunales, permaneciendo siempre abierta y a libre disposición de los vecinos.

Las eras se fabricaban con lanchas pizarrosas, que se mezclaban con barro rellenando todo un círculo, para posteriormente en su perímetro situar otro conjunto de lanchas de forma vertical, para así evitar que se perdiese el grano.

Es de destacar que aún quedan dos o tres eras en las afueras de la mayoría de las alquerías hurdanas; el problema es su actual conservación.

PUENTE.— Existen algunos puentes con cierta antigüedad pero de más reciente creación, que poseen un enchapado de pizarra recubriendo su fábrica original, y que están

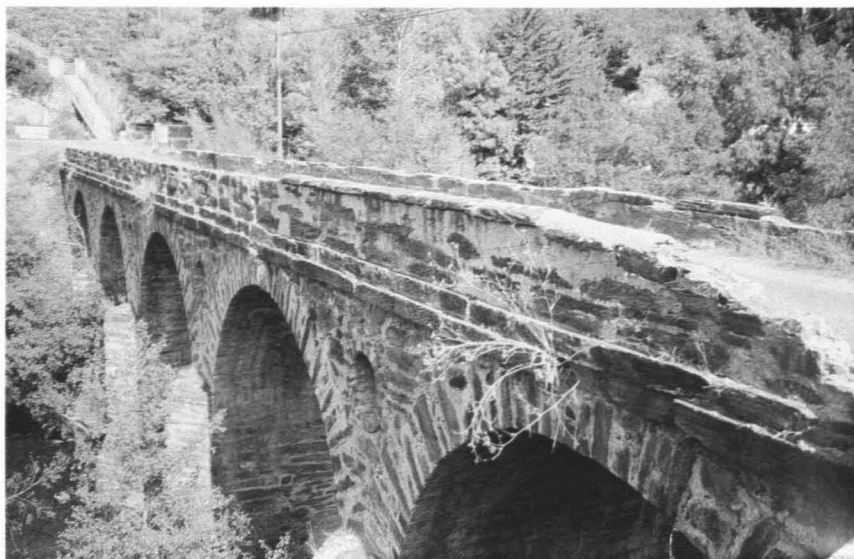


Figura 7: Puente sobre el río los Angeles.

situados sobre diversos ríos que cruzan la zona hurdana. En concreto, la pizarra se sitúa en la barandilla, pilastras y arcadas de fábrica, exceptuando los pilones de cimentación, los cuales no son visibles debido al nivel del agua.

Todavía habría que mencionar más construcciones de pizarra como son los **cercados, caminos, diques de banales, lagares** y un largo etcétera, porque como vemos, el uso de la pizarra en la comarca de Las Hurdes no es limitado sino, por el contrario, indefinido.

Actualmente la pizarra se utiliza en mayor medida para cubiertas de edificios y recubrimientos de fachadas, habiéndose producido un cambio en su causa inicial de construcción, que era la subsistencia.

En gran parte de los pueblos queda ya muy poco del casco antiguo, pero se han ido realizando construcciones modernas que respetan los cánones y el entorno constructivo de la zona. Un ejemplo muy destacado lo tenemos en la Casa de la Cultura de Caminomorisco, la cual sigue fielmente los patrones de la arquitectura negra hurdana, o el enchapado de pizarra de la iglesia de Vegas de Coria, y otros modelos como el Ayuntamiento o el Hogar del Pensionista de Casares de las Hurdes, amén de algunas construcciones hosteleras de la zona.

A MODO DE CONCLUSION

Desde mediados de siglo, se comenzaron a edificar construcciones de otro tipo, con introducción de técnicas foráneas que rompían la

armonía y el carácter autóctono, y de materiales como el ladrillo y la teja. Otras obras ya no tienen la función para la que fueron edificadas y bastantes de ellas están siendo reparadas por nuevos procedimientos. En este sentido, me comentaba un vecino de Casares que de las casas antiguas que aún existen, la gente hoy en día elimina el tejado de lanchas y lo vende o lo cambia por teja o urallita, por ello es de destacar que el impulso de estos nuevos elementos puede acabar con una arquitectura popular que se ha salvado increíblemente por el milagro del olvido.

Ahora podemos ver cómo las nuevas construcciones se desvinculan intencionadamente del núcleo urbano antiguo y se orientan de forma principal en torno a las vías de comunicación.

La arquitectura popular jurdana añade a todos sus importantes valores, el muy decisivo de existir, de haberse conservado hasta nuestros días en un elevado porcentaje; debido a ello es rara la alquería en la que no se encuentra una nueva vivienda al lado de otra antigua, por lo que de forma muy común se produce una pequeña simbiosis.

En definitiva, la arquitectura de pizarra hurdana refleja unas conclusiones finales como son el fuerte arraigo en el entorno geográfico, un gran predominio de lo utilitario, la carencia de innovaciones que modifiquen el medio, la limitación en la escala de las construcciones al ser más bien pequeñas, el predominio del volumen sobre el espacio, unas formas de construcción influenciadas por la tradición y la costumbre, el que no hay hábitos estéticos, la uti-



Figura 8: Simbiosis entre el caserío actual y las viviendas de pizarra. Asegur.

lización de la obra por su constructor y, por último, la gran importancia de las construcciones auxiliares.

En síntesis, no debemos olvidar la fuerte vigencia que tuvo la extracción de pizarra y la consiguiente arquitectura negra de Las Hurdes, y por ello hay que salvar y conservar la personalidad de esta comarca, ya que todo eso es testimonio, arte y por consiguiente historia.

NOTAS

- (1) En opinión de algunos hurdanos encuestados.
- (2) Porque es bueno para proteger el ladrillo, ya que la pizarra es impermeable al agua.
- (3) Según un nuevo proyecto que se va a realizar en Vegas de Coria.

AGRADECIMIENTOS

A Daniel Martín de Dios y Tomás Segur Expósito (vecinos de Casares de las Hurdes), a Antonio Segur Pérez (vecino de Vegas de Coria), a Aurelio Aceituna Deogracia y a su señora e hijo (vecinos de El Gasco), a todos ellos gracias por la información facilitada y la cálida acogida dispensada.

BIBLIOGRAFIA

- Barroso Gutiérrez, F.: *Guía curiosa y ecológica de las Hurdes*. Madrid, 1991. *Las Hurdes: visión interior*. Salamanca, 1993.
- Domínguez Moreno, J. M.: *La vivienda hurdana desde una perspectiva etnohistórica*, Revista de Estudios Extremeños, tomo XLIX, n.º I, 1992.
- Hoyos, N.: *La casa tradicional en España*. Madrid, 1959.
- Pizarro Gómez, F. J.: *El paisaje arquitectónico urbanístico de Las Hurdes*, Revista de Estudios Extremeños, tomo XLIII, n.º III, 1987.
- Rodríguez González, J. A.: *La industria de la pizarra*. 1992.
- Rubio Masa, J. C.: *Arquitectura popular de Extremadura*. Mérida, 1985.
- Sánchez del Barrio, A.: *Aproximación a la Arquitectura popular*. Folklore, n.º 35. Valladolid, 1983.
- Sendín Blázquez, J.: *Las Hurdes*. León, 1990.
- Timón Tiemblo, M. P.: *Los cabreros en la Sierra de Greños*. Narria n.º 23-24. Madrid, 1981.
- V. V. A. A.: *Antropología cultural en Extremadura*. Mérida, 1989.
- V. V. A. A.: *Gran enciclopedia Extremeña*. Mérida, 1992.
- Vega, L. de: *Las Hurdes. Leyenda y verdad*. Madrid, 1964.